

El lugar de El Roto

Sus viñetas invitan a aprender a mirar el mundo de otra manera, con un finísimo humor, sabiduría y una radical independencia



JOSÉ ANDRÉS ROJO

03 OCT 2025 - 05:30 CEST



2 EL PAÍS

MADRID

Lunes 5 de febrero de 1996

Un crucero en autobús

EUGENIO SUÁREZ

La escena tiene lugar en una céntrica parada de autobús, donde aguardan, con urbana mansedumbre, seis o siete contribuyentes de ambos sexos. Ha llovido durante la hora precedente y los automóviles salpican de un oscuro líquido grasiento al pasar sobre ese bache que hay junto a todas las paradas de autobús. Un reflejo condicionado y superfluo hace que, en ese momento, inicien todos un gesto unánime, doblando el cuerpo ligeramente, hacia adelante, como si algo pudiera remediar. El más desprevenido rezonga una injuria dedicada al conductor que se aleja. Llegará el autobús por la izquierda de los actores, aunque la aparición suele ser súbita a causa de que el lateral de la marquesina, quizás concebido para resguardar del viento y del agua, está cubierto por un grande y atractivo anuncio de ropa interior femenina —o masculina—, una marca de cigarrillos o bebida o de perfumes, que son las más frecuentes ofertas al consumo.

Aquellas personas se desconocen entre sí. Están reunidas, durante un tiempo indeterminado, por el solidario denominador de la espera. Una investigación más cuidadosa puede revelar rasgos comunes, en determinados trayectos y horarios, precisión que será objeto de un opúsculo aparte. Se percibe un aire de familia, de raza, de clase social, dentro del orden zoológico que hermana a los usuarios del transporte público, en especial a los vecinos de Madrid.

Fuera del breve cónclave no hubieran cambiado la palabra, ni la mirada, pero es propicia la comunicación en la aventura de salir a la calle, donde se rompe el sello del silencio. Podría ser el soliloquio sin necesidad del teléfono móvil. Hablar del tiempo no es entretenimiento madrileño, que se limita a execrarlo en sus extremas rigurosidades.

El madrileño tiende al comentario antropomórfico como medio de iniciar el trato con los seres de su especie, comenzando —por ejemplo, en el caso que describimos— por vagas alusiones, siempre identificables. Cuando, al cabo de 10 o 15 minutos alguien musita entre dientes "Estos cabrones...", se sobreentiende la referencia al servicio de transporte colectivo, a la incuria municipal, al gobierno autonómico, al *porco governo*, en general, y, por supuesto, al conductor remolón, cuya mala fe se da por descontada. Hay un comedido asentimiento.



EL ROTO



EL ROTO

OPINIÓN DEL LECTOR

El olvido de Borrell (N-II)

Agradezco las puntualizaciones dadas por Roberto Alberola, del MOPITMA, en su carta publicada en EL PAÍS el día 14 de enero.

Antes de plantear unas preguntas concretas quiero hacer constar que no estoy solo en mis críticas sobre el estado de las carreteras estatales. Entiendo que más de cien ingenieros de caminos de la Dirección General de Carreteras han hecho pública una nota, hace pocos días, refiriéndose, entre otras cosas, a la falta de respuestas a problemas que pueden llegar a tener graves consecuencias tanto en las obras que se están realizando (...) como en la seguridad de todas las carreteras estatales.

1. Nudo Eisenhower. ¿Ha visto usted el ceda el paso debajo de la nueva entrada de la M-40 a la N-II? Es una carrera entre coches en dos carriles paralelos

Esta sección de *El País Madrid* incluye cartas y fotografías remitidas por los lectores. Los textos no deben exceder de 25 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de su autor. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica. Las cartas pueden enviarse por correo o también al Fax: 3377786.

Jarama y la entrada a Pryca? ¿Cómo es posible que hace cinco años viera en la oficina del señor Sánchez, entonces concejal de Urbanismo de San Fernando de Henares, un proyecto que modificaba totalmente el cambio de sentido-túnel en el kilómetro 16,8 (Las Fuentecillas) y todavía no se haya hecho nada?

construcción de la autopista a Guadalajara y la M-50 (¿cuándo?), una urgente reordenación y nueva construcción de puentes, accesos y carreteras; es necesario entre el nudo Eisenhower y Alcalá de Henares. Como ha dicho recientemente Antonio Rojo, presidente de la ENA, el tráfico que pasa por este tramo crece a un ritmo anual del 8%, lo que podría provocar en poco tiempo un colapso total. Si además se va a ampliar el aeropuerto de Barajas y a construir el puerto seco en Coslada, el caos será total.

No quiero abusar más de su tiempo y me permito sugerirle que hagamos juntos el recorrido para ver *in situ* la situación.— Hugo Albert Stahlle. Paracuellos del Jarama, Madrid.

Orquesta propia

En referencia al artículo *El 'cam-*



Imposible afirmar que fuera una cola, en la acepción de hilera de personas que esperan vez, pues, salvo en la cabeza de la línea, tal concepto germánico o sajón es olímpicamente desdenado, en la genuina versión democrática de la parada del autobús. La tolerable y aceptada anarquía procede de la experiencia y la voluntariedad del chófer, que rara vez se detiene junto al poste indicador, otras lo sobrepasa o no llega.

En este servicio público se forja el espíritu desfalleciente de los madrileños, en la adversidad y la expectación de que, tras 20 minutos, pase un coche vacío, en misión de prácticas; o el que no completa el recorrido, mientras se soporta la amarga prueba de ver, en la dirección contraria, pequeñas caravanas de dos o tres, consecutivos, augures de una prolongada demora. Al fin, los pasajeros se han instalado en el pasillo, ya que raramente van libres las plazas sentadas. Queda en evidencia la excelente forma física de nuestros conciudadanos a quienes no resulta fácil pillar desprevenidos durante las maniobras de aceleración y frenado en seco, que mantienen elástica la musculatura.

También se pone de relieve el alto nivel deportivo de los ancianos; podría afirmarse que Madrid es la ciudad donde mayor número de septuagenarios utilizamos este medio de traslación rodada y colectiva. Igual que, en otros tiempos, la policía secreta exhibía fúgicamente la placa en los tranvías y a la entrada de los cines, mostramos, rápida y pudorosamente, la tarjeta de la tercera edad. No paramos.

para ver quién llega primero. ¿Cómo se pueden incorporar los coches que vienen de la zona franca del aeropuerto y del barrio del Aeropuerto a la N-II en el carril que da a la M-40? Además hay una parada de autobuses cerca de la entrada a la M-40.

2. Cambio de sentido a la Alameda de Osuna. ¿Conoce usted los cruces en la avenida de la Hispanidad para luego tomar la carretera desde el aeropuerto a Madrid-Zaragoza?

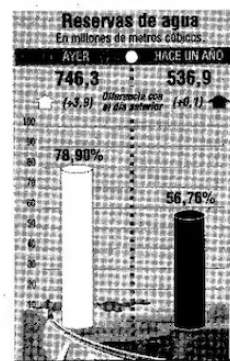
3. N-II entre Eisenhower y San Fernando. ¿Conoce usted la carretera de servicio (90 kilómetros a la hora) con sus múltiples restaurantes y coches aparcados al lado de dicha carretera? ¿Por qué permiten una nueva entrada y salida de un aparcamiento a la izquierda? ¿Por qué sigue la gasolinera a menos de dos metros de la carretera? ¿Sabe cómo salen los camiones de transporte internacional por carretera (TIR) de Coslada en dirección a Barcelona?

4-5. Salida de San Fernando a la N-II. ¿No hay coordinación entre el MOPTMA y la Comunidad cuando de carreteras se trata?

6. Kilómetros 15 a 16,8 (cambio de sentido). ¿Cómo pueden permitir la entrada y salida de camiones entre el puente sobre el

7. Iluminación. Ruego que me explique en qué cambian las condiciones de viabilidad de la carretera que llevan a la inexistencia de farolas a partir del acceso a Pryca. Lo que sí sé es que los miles de personas de Torrejón y Alcalá estarían contentas con una buena iluminación como en la N-VI.

Está clarísima, a falta de la



337 82 64 Contenedor automático de El País Madrid para la recepción de denuncias y sugerencias. Se ruega brevedad.

pus' de las buenas notas, como agrupación musical universitaria sólo queríamos puntualizar que desde hace más de un año la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación cuenta con orquesta de cámara propia, que llevamos varios conciertos ofrecidos en la escuela y que, por tanto, la noticia de que la Carlos III era la primera (incluso la única) universidad madrileña con grupo de cámara es errónea.

La culpa ha sido evidentemente nuestra por no habernos anunciado de puertas afuera, labor que vamos a emprender a partir de ahora, cuando nuestra orquesta entre en fase de consolidación.

Rogáramos que dieran a conocer esta información en su suplemento por la vía que considerasen oportuna. Nosotros, por nuestro lado, les invitamos a conocernos y a figurar en su prestigioso diario en futuros artículos que deseen elaborar sobre estos temas.— Rafael Fernández Fernández de Larrinoa. Director de la Orquesta de Cámara de la ETSIT. Madrid.

Página de EL PAÍS del 5 de febrero de 1996 que incluye la primera viñeta de 'El Roto' en el periódico.

En esta época de redes sociales quizá ya no sea así, pero un periódico fue siempre como una casa, un lugar donde se puede andar descalzo y donde las gentes y los objetos resultan familiares, y donde de tanto en tanto llama la atención alguna novedad. La leyenda habla de noticias, de episodios y asuntos desconocidos que irrumpen en el mundo con la promesa de que van a cambiar las cosas, pero eso —si fuera verdad— solo ocurre de vez en cuando. Lo habitual es que todo siga su curso, y durante ese curso puede ocurrir que en algún lugar estalle una guerra o que se muera algún personaje célebre. El periódico lo que hace es [ordenar un poco el ruido incesante de la realidad](#), construir un marco para poder hacerse cargo de lo que sucede, organizar esos artefactos que dan cuenta de los hechos —las crónicas, los análisis, los reportajes, las propias noticias, las columnas, los crucigramas, el mapa del tiempo, los anuncios—, y propiciar la ficción de que algunos son más importantes que otros [y que es necesario para contarlos introducir una jerarquía](#) —sin esto, no existirían los periódicos o se morirían—. Así que cada día o en cualquier momento te metes en esa casa —o incluso en varias— y es como si entraras en el mundo para conocer lo que está pasando. En casi todos estos sitios hay un lugar especial y es el que corresponde [a quienes, como El Roto](#), hacen cada día una viñeta.

Abres los ojos, [los detienes para mirar con atención](#) los trazos de un dibujo y leer un breve comentario, los cierras. Ese es el trabajo que requiere

acercarse a cualquier viñeta. El Roto ha conseguido con las suyas establecer un vínculo perdurable con sus lectores, que son los de este diario donde está presente desde 1996. Un vínculo especial, un vínculo raro, un vicio. [Acudes a El Roto](#) porque cada día necesitas esa sacudida que le da su mirada a la realidad. Su humor —algunas veces cruel; tierno, otras—, siempre lúcido, original, está ahí para proponerte ver las cosas de otra manera, salir del redil, entender la sencillez o complejidad de cuanto ocurre, comprender que el verdadero desafío es salir de la burbuja que impone el poder, para así conseguir desnudarlo. No es poca cosa.

“Solo la gente superficial no juzga por las apariencias. El verdadero misterio del mundo está en lo visible, no en lo invisible”. “Lo que quiero es información; no información útil, por supuesto, sino información inútil”. [Las observaciones son de Oscar Wilde](#) y sirven para hablar de El Roto. Primero, porque lo que hace es visible: cuanto quiere decir está ahí, en sus trazos y palabras; no hace falta ir más lejos, el sopapo o la iluminación llegan como una ráfaga. Y porque lo que buscamos en un periódico es también información verdadera, la inútil, la que se escapa y abre boquetes en las convicciones y prejuicios que nos sostienen.

El martes, la Fundación Diario Madrid le entregó a El Roto [el XXI Premio de Periodismo como reconocimiento](#), según el jurado, a una “trayectoria ejemplar y sostenida a lo largo de medio siglo” en la que ha interpretado los problemas de la sociedad española con [una “personalidad única”](#) y un humor “sagaz y luminoso”. “La opinión pública existe solo donde no hay ideas”, escribe también Oscar Wilde. Y de ideas anda sobrado El Roto, [y de una deslumbrante habilidad artística](#) para transmitir las. Lo hace en un tiempo en que los medios se empeñan cada vez más en construir contenido para alimentar a la opinión pública de relatos que la hacen cada vez más dócil. Por eso El Roto ya no es hoy solo un vicio para acercarse al mundo con una mirada propia, sino también una tabla de salvación.

SOBRE LA FIRMA



José Andrés Rojo

Redactor jefe de Opinión. En 1992 empezó en Babelia, estuvo después al frente de Libros, luego pasó a Cultura. Ha publicado ‘Hotel Madrid’ (FCE, 1988), ‘Vicente Rojo. Retrato de un general republicano’ (Tusquets, 2006; Premio Comillas) y la novela ‘Camino a Trinidad’ (Pre-Textos, 2017). Llevó el blog ‘El rincón del distraído’ entre 2007 y 2014.